



EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA



Ni un paso atrás. Cada día de resistencia es un día que nos acerca a la victoria. Resistir, primero; atacar briosamente, después. Esta es la conducta que seguirá todo miliciano consciente de su deber en estas horas de responsabilidad.

Año I

Madrid, 17 de noviembre de 1936

Núm. 12

EL MADRID DE HOY ES EL MADRID DE SIEMPRE

La Junta de Defensa

Es la representación de todas las fuerzas antifascistas de España; en ella se hallan todas las organizaciones políticas y sindicales. Es, sobre todo, el organismo que conseguirá la victoria definitiva, y esto por varias causas.

Porque toda España, absolutamente toda, está con la Junta de Defensa de Madrid. Al constituirse, siendo un fiel trasunto del Gobierno, ha podido suprimir algunas de las trabas burocráticas que en momentos como los actuales restaban una parte de atención a la cuestión de guerra, infima, desde luego, pero la que había que desterrar, ya que por muy pequeña que fuere debía estar canalizada a lo militar.

Porque el pueblo de la retaguardia, en masa, llegó a tiempo para darse cuenta del peligro inminente que amenazaba a Madrid y... ¡ha respondido, compañeros! Sabía que vosotros teníais necesidad de él y toda su disciplina, algo adormecida, ha resurgido, poniendo todo su trabajo y tesón a vuestro servicio, que lo es al de la Libertad. Brazos de mujeres y niños se mueven en trabajos encauzados a la defensa de Madrid.

Por encima de todo, compañeros, estáis vosotros: Milicias. Sois el pueblo en armas que habéis demostrado al mundo entero hasta dónde llega y lo que puede alcanzar vuestra capacidad combativa cuando ponéis en juego todas vuestras reservas. Sois el pueblo en armas que con ellas demuestra una vez más que no se somete ni deja vencer por unas fuerzas, por grandes que sean, cuando éstas tienen por lema vejarse en su derecho de hombres, aplastar su libertad. Sois el pueblo en armas que ha enmendado sus errores, todos los que tenía, y no conoce más que dos palabras: ¡ATACAR! ¡VENCER! Había otra, compañeros: "disciplina", pero ya no la necesitáis porque ha penetrado en vosotros mismos, la lleváis dentro.

La Junta de Defensa de Madrid representa a todos aquellos que llevan el gran deseo y la enorme voluntad de aplastar violenta y rápidamente a la barbarie fascista. Constituida en situación crítica, ha resistido, ha rechazado y ha podido alejar aquel inmediato peligro, porque la Junta de Defensa de Madrid os lleva a todos, íntegramente, en su seno.

Al estrellarse el fascismo en las mismas puertas de Madrid, la Junta de Defensa se cubrirá de gloria, porque al representarnos a todos es la que ha conseguido llevar al triunfo la causa popular.

Cataluña y Madrid

La alocución cálida y vibrante dirigida por el presidente de la Generalidad de Cataluña al pueblo de Madrid sintetiza el pensamiento de nuestros hermanos catalanes, dedicado por entero, en estas horas decisivas, a la lucha que sostenemos con los facciosos en las puertas de Madrid. El pueblo ha escuchado con emoción las muestras de cariño que le han sido dirigidas, y ha hecho más firme su decisión de vencer.

Sí, catalanes; no os defraudaremos en vuestras esperanzas. Conscientes de nuestra misión histórica, sabremos cumplirla. Ni los bombardeos criminales, ni los desesperados ataques del enemigo, nos impedirán conseguirlo. Valiéndonos de los procedimientos más criminales, los generales facciosos tratan de amedrentar a la población civil y de deprimir nuestra moral combativa; pero, lejos de ello, el pueblo no desmaya y nuestra tensión guerrera aumenta. Madrid sabrá mantener su coraje; resistirá cuanto sea preciso, y aniquilará a las hordas facciosas en sus líneas de defensa. Con absoluta serenidad, despojados de insensatos optimismos, podemos afirmarlo. Con la energía que le presta la razón, Madrid se ha propuesto vencer y vencerá.

"Lucha, vence o muere en tu sitio, soldado del Ejército popular, hijo esforzado y simbólico del pueblo español. Combate con las armas, con los dientes, con las garras; lánzate en aluvión sobre el enemigo, que es una sombra..."

(De la alocución dirigida por Companys al pueblo madrileño el día 9 de noviembre de 1936.)



EL PUEBLO DE MADRID VUELVE A VIVIR HORAS DE ABNEGACION Y HEROISMO

Todo depende de ti, miliciano; de ti, vecino de Madrid. Si resistes y contraatacas, si te muestras digno de la causa que defendemos, desharemos a la falange facciosa en las puertas de esta gran ciudad, cien veces heroica.

El enemigo se halla en situación comprometida; no tiene más salvación que la que le procuraría la toma de la capital. No puede retroceder: a su retaguardia, en sus flancos, están las bravas Milicias populares. Se le empuja y pretende abrirse paso por Madrid.

Es preciso que no pase. Es necesario que Madrid cierre el círculo de hierro que lo aprisione y extermine.



LO NECESARIO

Es imprescindible que cada miliciano combata como si de su solo esfuerzo dependiera la victoria. El sentido de la disciplina proletaria es éste; no hemos de acudir nosotros a coacciones incompatibles con los ideales que defendemos. Nuestra disciplina ha de ser otra, y debemos crearla y mantenerla todos y cada uno de cuantos componemos el Ejército popular. La moral de nuestras fuerzas no está basada en arcaicos prejuicios, sino en convicciones firmes, arraigadas en la conciencia de cada trabajador.

Cada cual ha de mantener su

ánimo inmovible, sin decaer jamás, independientemente de lo que los demás hagan. Obedecer ciegamente las órdenes emanadas del mando legítimo no es nunca hacer abdicación de la voluntad, sino coordinar esfuerzos para, de este modo, lograr la multiplicación de su eficacia. Un ejército de hombres libres, sometidos voluntariamente a una disciplina férrea, consigue objetivos inaccesibles para las tropas mercenarias, que carecen de espíritu, de moral verdadera, de ideales.

Un pueblo consciente de sus derechos, conocedor de sus deberes y dispuesto a cumplir sus destinos, con las armas en la mano, vencerá siempre a las huestes de la reacción y la barbarie. Es el porvenir, en torrente arrollador, contra el agua estancada y podrida de un pasado ignominioso, irremisiblemente condenado a morir.

Disciplina. Alta moral. Eso es lo necesario para obtener la victoria.



CONSEJOS A LOS MILICIANOS

COMO DISPARAR EN EL ASALTO

Quando hemos de avanzar es conveniente tirotear previamente al enemigo y tratar de desconcertarlo. Dispararemos, en primer lugar, contra los adversarios que se hallaren al descubierto o más visibles. También se procurará castigar seriamente con nuestro fuego aquellos refugios o abrigos en los que sospechemos que haya alguien oculto.

Una vez dada la orden de "Alto al fuego" se dejará automáticamente de disparar. De lo contrario nos exponemos a malograr el avance y a herir a los propios compañeros a quienes deseamos proteger con nuestros tiros.

Se llevará gran cuidado en no entorpecer los movimientos de nuestras fuerzas y no disparar de manera que nuestras balas les pasen demasiado próximas. Es mucho más eficaz el tiro en enfilada o de través, pues, por lo común, el enemigo suele prevenirse contra los disparos de frente y existen mayores probabilidades de cogerlo desprevenido por un flanco.

Si el terreno lo permite nos situaremos en lugares desde los que se pueda observar el interior de los reducidos del adversario. Es extraordinariamente útil una casa o una linde elevada para tal fin. Cuando haya bosque podremos encaramarnos a un árbol, procurando siempre hallarnos suficientemente ocultos para que no sea fácil descubrirnos.

No hay que abrir fuego hasta no estar lo bastante próximos de la línea adversaria para que nuestros disparos sean eficaces. Disparar prematuramente es, además de malgastar municiones, que pueden hacernos falta después, prevenir demasiado pronto a los contrarios de nuestra intención, provocando en ellos una resistencia más enconada.

No dispararemos nunca andando o corriendo. Son inútiles los tiros que lancemos estando nosotros en movimiento, puesto que no hay posibilidad de fijar puntería; además, por esa misma

causa, resultarían sumamente peligrosos para nuestros camaradas, a los que podríamos herir.

Procede, pues, alternar los avances con las detenciones para disparar. Estaremos vigilando constantemente la línea adversaria, y tan pronto como divisemos a un enemigo accesible nos detendremos y haremos fuego sobre él, repitiendo con rapidez (pero apuntando) nuestros disparos, con objeto de no darle tiempo para que a su vez nos apunte con garantías de éxito. En todo momento llevaremos buen cuidado en no perder de vista las sinuosidades y demás accidentes del terreno, tras de los que puedan cobijarse adversarios.

Si éstos retrocedieran ocuparemos sus posiciones, tirando sin cesar desde más allá de las mismas contra los fugitivos para que no puedan rehacerse y contraatacar. Conviene no variar con excesiva frecuencia la dirección de nuestros disparos, con objeto de que los compañeros que luchen junto a nosotros puedan avanzar sin temor de ser alcanzados por nuestros tiros. Salvo casos excepcionales y de necesidad no se hará fuego estando detrás de camaradas y próximos a ellos.

Como es lógico, aprovecharemos para cambiar de posición, avanzando, los momentos en que el enemigo esconda la cabeza tras de su parapeto. El avance se hará en tales casos rápidamente, de salto, evitando así que los enemigos tengan tiempo de apuntarnos con precisión.



Las palabras "No pasarán" son algo más que una frase: constituyen una consigna y hay que seguirla hasta el fin.

Tenemos hombres, armas y valor. "Somos los más y los mejores", se ha dicho cien veces en nuestros mítines, en nuestros periódicos, en nuestros manifiestos... Ha llegado la hora de demostrarlo. Sería vergonzoso para nuestros militantes que el mundo contemplara su derrota. Por dignidad, por decoro, por honra, ¡hay que vencer!

Conservad vuestra moral; elevad incesantemente vuestro espíritu y la victoria nos librará de esta pesadilla para siempre.

HASTA EL FIN

Estamos viviendo días decisivos. El enemigo redobla sus esfuerzos para romper la barrera que el pueblo heroico le opone a su paso, atacando con un furor desesperado.

Su tentativa será inútil. El pueblo vencerá; pero para ello es necesario que conserve su valor indomable y se mantenga más firme que nunca, sin desmayos que podrían acarrear funestas consecuencias.

¡Pueblo madrileño! En estos días críticos tienes que demostrar que eres inquebrantable. ¡Resiste hasta morir! ¡Lucha con denuevo, disputando el terreno palmo a palmo! Piensa en tu porvenir y en el de tus hijos. No olvides que tus hermanos, los trabaja-



dores del mundo entero, confían en ti. No puedes defraudarlos; no puedes permitir que la negra ola reaccionaria te aniquile, arrase tu hogar y pisotee a tu mujer y a tus hijos. No. Tienes que vencer. Por todo tu coraje; lucha con la bravura que te caracteriza, y en un corto espacio de tiempo te habrás librado aplastando al fascismo internacional.

SOLIDARIDAD

En un mitin celebrado por los obreros, ingenieros y empleados de la fábrica Kaganovitch, de Moscú, fué adoptada la siguiente resolución:

"Pedimos a nuestro Gobierno que insista tenazmente ante el Comité de Londres hasta que sea observada efectivamente la no intervención en los asuntos de España y se reconozca al Gobierno legítimo el derecho de adquirir armas para la defensa de la República."

A este acto asistieron más de 5.000 obreros. Los obreros, ingenieros y empleados de la fábrica de automóviles Stalin, de Moscú, en número de 35.000, celebraron un mitin, en el cual se adoptó la resolución siguiente:

"Aplaudimos la declaración hecha por nuestro Gobierno ante el Comité de Londres y exigimos se obligue a los países fascistas a respetar el derecho internacional, cesando de ayudar a los rebeldes o que se permita al Gobierno legítimo de la República española adquirir todo cuanto necesite para sostener la lucha entablada contra las bandas fascistas ayudadas por los de Alemania, Italia y Portugal."

CONSIGNA

Las palabras "No pasarán" son algo más que una frase: constituyen una consigna y hay que seguirla hasta el fin.

Tenemos hombres, armas y valor. "Somos los más y los mejores", se ha dicho cien veces en nuestros mítines, en nuestros periódicos, en nuestros manifiestos... Ha llegado la hora de demostrarlo.

Sería vergonzoso para nuestros militantes que el mundo contemplara su derrota. Por dignidad, por decoro, por honra, ¡hay que vencer!

Conservad vuestra moral; elevad incesantemente vuestro espíritu, y la victoria nos librará de esta pesadilla para siempre.

Guerrilleros: disciplinados, atentos a las órdenes del mando, irreducibles, rabiosos y furiosos en la ofensiva. Cada palmo de terreno cerrado por la vida de un hombre

De la alocución dirigida por Companys al pueblo madrileño el 9 de noviembre de 1936

Madrid debe vencer al fascismo

Los fascistas han forcejeado desesperadamente en los últimos días por abrir una brecha que les permitiera entrar en Madrid. Sus tentativas han sido tan furiosas como vanas. El heroico pueblo madrileño, jugándose todo con un arrojo y una valentía insuperables, ha sabido asestar al enemigo golpes terribles y proseguirá, en días sucesivos, su marcha triunfante hasta librar a España totalmente de la negra reacción. El pueblo español, colocado a la altura que las circunstancias exigen, no permitirá que domine en su patria el fascismo, ese régimen de oprobio que ha pisoteado las leyes y destruido las garantías de las naciones civilizadas.

Los generales facciosos creyeron que podían sustituir impunemente el juramento por la blasfemia, la conciencia por las apetencias de sus bajas pasiones, la honradez por la infamia y el código por la espuela; pero el pueblo les ha hecho ver su error, y en nombre de la libertad y de la cultura responde y seguirá respondiendo a su tentativa criminal.

HOMENAJE

El Cuerpo diplomático acreditado en Madrid ha hecho pública su decisión de permanecer en nuestra capital, ayudando en la obra de aliviar al pueblo madrileño de las penalidades que trae consigo la guerra.

Pueblo y Milicias deben agradecer, con honda emoción, tan hidalga actitud, que constituye un verdadero homenaje al heroísmo y la abnegación de nuestros combatientes.

No es ya hora de «preparativos», sino de acción inmediata, eficaz y enérgica. Cada ciudadano sabe ya cuál es su deber. Que lo cumpla: eso es todo lo que necesitamos para alcanzar la victoria